

**“PELEA LA BUENA BATALLA DE LA MATERNIDAD”
(2 JUAN 1:1-13)**

(Domingo 10 de mayo de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 591)**



“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre” (2 Juan 1:4).

Las epístolas que hallamos en el Nuevo Testamento pueden clasificarse por sus destinatarios. Así, tenemos cartas dirigidas a las iglesias, también las epístolas pastorales que son las dos a Timoteo y la enviada a Tito; las epístolas generales llamadas universales porque no tienen un destinatario específico. Y también están las epístolas personales porque su receptor es alguien en particular. Entre éstas últimas tenemos la carta a Filemón y la segunda y tercera de Juan, pero es ésta, la segunda carta de Juan, la única que va dirigida a una mujer y me atrevería a afirmar que es una misiva exclusiva para una madre de familia.

Algunos escritores dicen que cuando Juan se refiere a “La señora elegida” se trata de una iglesia cuyos miembros vendrían a ser los hijos; sin embargo, esa teoría tiene que espiritualizar mucho el pasaje; otros se inclinan a pensar que se trata de una mujer cristiana a quien, juntamente con su familia, Juan conoce y decide enviarle estas líneas para darle aliento y exhortación.



Así que, amadas hermanas que son madres, sirvan estas palabras de ánimo y vigor para cumplir este gran ministerio que Dios les ha dado. Les invito a que meditemos juntos en esta epístola y veamos cómo se pelea la buena batalla de la maternidad.

1. Logrando que nuestros hijos conozcan la verdad.

“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor” (2 Juan 1:1-3).

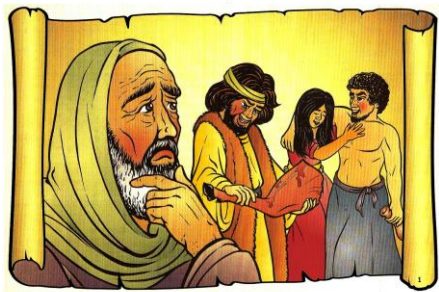
Es interesante observar que en estos tres versículos el apóstol utiliza la palabra verdad en cuatro ocasiones. Habla aquí de una verdad que permanece y estará para siempre con los creyentes. También habla de su amor por aquella familia basado en la verdad. De igual forma alude a quienes han conocido esa verdad y que es la verdad, además del amor, la conexión indivisa e indivisible entre el Padre Celestial y su Hijo Jesucristo.

La verdad es una poderosa agencia bienhechora, produce muchos beneficios a los que la conocen y la practican. Nuestro Señor Jesucristo dijo: “... **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí**” (Juan 14:6). Y en otra ocasión también afirmó: “**y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres**” (Juan 8:32).

Los psicólogos modernos han hallado que el mejor tratamiento para un paciente es guiarlo a la verdad porque conociendo la verdad es libre de su padecimiento. Hablando espiritualmente, conocer la verdad es la máxima experiencia.

Nada hay mejor que nuestros hijos conozcan la verdad, el evangelio de nuestro Salvador. Si nuestros hijos conocen a Cristo se harán amigos inseparables de ÉL.

Por otro lado, nada hay peor que los hijos no conozcan a Dios. La Biblia relata de Elí, sacerdote de



Dios y juez de Israel que tenía dos hijos: Ofni y Finees, quienes asumieron el sacerdocio en lugar de su padre, sin embargo, no conocían a Jehová: “**Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová**” (1 Samuel 2:12). La Nueva Versión Internacional dice: “**Los hijos de Elí eran unos perversos, que no tomaban en cuenta al Señor**”. Pero mucho más duras son las versiones Moderna de Pratts y Biblia de las Américas que dicen: “**Y los hijos de Elí eran hijos de Belial; no conocían a Jehová**”.

Por esto, toda madre cristiana debe esforzarse, sin rendirse nunca, sin claudicar jamás en lograr que sus hijos conozcan al Señor.

El aspecto más importante en la buena batalla de la maternidad es la enseñanza acerca de un Dios Vivo y Verdadero y de su verdad. Es cierto que la crianza de los hijos debe ser compartida por ambos padres, pero también es cierto que sobre la madre descansa más el peso de esa responsabilidad.

Podemos decir que los hijos son de acuerdo a como los formaron sus madres. De los diecinueve reyes de Judá: (1) Roboam, (2) Abiam, (3) Asa, (4) Josafat, (5) Joram, (6) Ocozías, (7) Joas, (8) Amasías, (9) Azarías, (10) Jotam, (11) Acáz, (12) Ezequías, (13) Manasés, (14) Amón, (15) Josías, (16) Joacaz, (17) Joacim, (18) Joaquín y (19) Sedequías; de diecisiete de ellos se dice quiénes fueron sus madres, lo que nos habla fuertemente de la influencia que ellas ejercieron en su conducta.



Amadas madres, si vuestros hijos ya conocen la verdad, ¡Gloria a Dios por ello! Pero, si aún no, continúen insistiendo, no dejen de orar por ellos y de ser posible con ellos; no se resignen a perderlos, no renuncien a seguir luchando por ellos; no cesen de invitarlos, de leerles algunos pasajes de la Biblia. ¡No claudiquen! ¡Vale la pena seguir pugnando porque ellos sean salvos!

2. Logrando que nuestros hijos anden en la verdad.

“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre” (2 Juan 1:4).

Si conocer la verdad, si conocer a Cristo es una gran bendición, mayor es andar en sus caminos y obedecer sus mandamientos.

Juan expresa su regocijo al encontrarse con algunos de los hijos de la señora elegida y hallar que andan en la verdad. Y es que andar en la verdad es la base de la vida cristiana. Porque nuestro Dios no quiere hijos que conozcan la verdad tan sólo, sino que la pongan en práctica. El Señor dice: **“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).**



Nuestro Señor Jesucristo enseñó que el constructor insensato es aquel que oye y recibe la Palabra pero no la pone en práctica, en cambio, el constructor prudente es aquel que oye, recibe y pone en práctica la Palabra de Dios (Lucas 6:46-49). Son los que andan en sus caminos los que agradan al Padre Celestial.

Queridas hermanas, tenemos que seguir luchando porque nuestros hijos no sólo conozcan el evangelio, sino que vivan el evangelio. Tenemos que insistir con la Palabra de Dios y la oración, combatiendo en la arena de la fe, hasta lograr que nuestros hijos se entreguen por completo; que no tengan un pie en la iglesia y otro en el mundo; no descansaremos hasta que ellos le den el control de sus vidas totalmente al Espíritu Santo; no desmayaremos hasta ver que ellos permiten que Cristo viva su vida en ellos. No nos conformemos con su profesión de fe, no nos demos por satisfechos si ya se bautizaron, ni aún si están en un ministerio de la iglesia; sino hasta que haya una evidencia verdadera de que Cristo es el Señor de sus vidas.

Juan dice que es muy fácil saber si alguien anda en la verdad y pone un ejemplo: El que ama a su hermano, no sólo conoce la verdad, anda en la verdad. Todo aquel que anda en la verdad, anda en amor y anda en los mandamientos del Señor.

Amadas, nuestros hijos deben reflejar una vida que contraste con el mundo. Si no es así, es que todavía no han entregado su vida al Señor. Han escuchado y aún han recibido el evangelio, pero todavía no hacen la decisión más importante, la de que el Salvador sea también el Señor de sus vidas. Una entrega total es lo que el Señor demanda, no menos.

3. Logrando que nuestros hijos perseveren en la verdad.

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo” (1:9).

Hay algo más en lo que la madre cristiana debe ocuparse: Luchar porque sus hijos perseveren en el camino de Cristo. Parece ser que hay una especie de regla general en nuestras iglesias. Los hijos, cuando son pequeños vienen al templo con entusiasmo y a veces son los que les acaban una oreja a los padres para que los traigan a la Casa de Dios; pero luego, cuando crecen se alejan del Señor. He escuchado muchas veces esta frase: “Mi hijo asistió de chiquito, cursó todos los pasos de los Embajadores del Rey, pero ahora anda en el mundo y no quiere saber nada de los caminos de Dios”.

¿Por qué nos sucede esto? Es cierto que los hijos tienen un libre albedrío que les permite decidir si perseveran o no; pero también es cierto que los padres tenemos mucho que hacer para persuadirles a no dejar el camino del Señor.

Yo fui llevado por mi madre al templo cuando tenía cinco años de edad, pero a los doce decidí no volver. Mi madre no dejó de orar por mí, no desistió de invitarme al templo; nunca me dejó.

Si bien respetó mi decisión aun cuando yo era adolescente pero no dejó de hacer su parte: La de llevarme todos los días ante el trono de la Gracia de Dios suplicando su misericordia para conmigo y rogándole que tocara mi corazón. Pasaron siete años de intensa lucha de oración, de insistirme en que regresara, y al fin, al cumplir los diecinueve, un domingo 23 de marzo de 1975, le entregué mi vida al Señor y desde entonces estoy aquí.



Amada hermana, si su hijo o hija ya no quiere asistir, no le deje. Ahora sea usted la que le acabe la oreja apremiándole a no olvidarse del Señor y su Palabra.
Amadas, que nada les desanime hasta lograr que cada uno de sus hijos conozca la verdad, ande en la verdad y permanezca en la verdad. ¡Así sea! ¡Amén!

¡Dios ha confiado a las madres un ministerio hermoso!
¡Feliz Día de las Madres!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: **“PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE”**

Recuerdo el testimonio de un diácono de la iglesia que pastoree anteriormente; él nos decía que siendo joven comenzó a desviarse del camino del Señor. Empezó a juntarse con malas compañías, a fumar cigarrillos, a tomarse unas cervezas, a llegar tarde a su casa. Pero siempre que llegaba, no importando la hora que fuese, encontraba a su madre orando de rodillas a la par de su cama, pidiéndole al Señor que le tocara su corazón y le cambiara su forma de vida. ¡Y el Señor lo hizo! Usted que es madre, no deje a sus hijos tomar la senda equivocada, estórbeles, luche con todas sus fuerzas por medio de la oración y si le es posible acompañela con ayuno. Bien vale la pena, ¿No lo cree?

“Por este niño oraba...”
(1 Samuel 1:27)